

Matarile

Suplemento cultural del periódico 26

Año 1 Número 3



**“No nacemos como mujer,
sino que nos convertimos en una”.**

Simone de Beauvoir

Proponemos...

Página

Zona de cambio (patrimonio)

Mambisas, historias de amor y guerra 4

La “novia” cubana de Shakespeare era tunera 8

Babel (entrevista)

Elvira: Suite (para guitarra) 14

La jaula del tigre (crítica artística y literaria)

De mujer a mujer 20

Las sombras que vuelven (poesía) 24

Las cofradías selectas (narrativa)

Organización 34

Viajes al este 34

Energía 35

Transeúntes 35

La linterna mágica (cine)

Ellas en el cine: realidades y desencuentros 36

Fotorreportaje

Ensoñaciones 40

Esquina Vidal

Guillermo Vidal: jugando al béisbol con las muchachitas 42

PORTADA



Obra de Yamila Coma Vargas

Director: Luis Ramiro Segura García

Editoras: Esther De la Cruz Castillejo y Zucel de la Peña Mora

Asesor principal: Carlos Esquivel Guerra

Diseño y realización: Reynaldo López Peña

Corrección de estilo: Marilú Hernández Guerrero

Cada trabajo expresa la opinión de su autor

2

Matarile

Año I Número 3
www.periodico26.cu
cip224@cip.enet.cu

26



Mambisas, historias de amor y guerra

Por Esther De la Cruz Castillejo

Las mujeres que protagonizan estas líneas son todas hijas de Las Tunas, mambisas. No se quedaron en casa, a la usanza de las buenas costumbres, cuando les llegó la hora; y tampoco fueron segundas de nadie. Se lanzaron a la odisea mayúscula de la libertad y perdieron, mucho perdieron, sí, pero se dieron enteras por asuntos mayores que el acto de existir; y lo hicieron de la mano de amores férreos, como la vida.

No pocas se han quedado por ahí, algo ocultas entre los trillos de la memoria; otras nos alcanzan, entrelazadas con la leyenda. Y las hay que rondan vueltas nombres de calles, barrios, lugares, y parecen el eco de su paso por el mundo, como buscando que alguien pregunte: “¿Por qué este sitio se llama Sirvén?, ¿quién fue Mercedes Varona?”. Sin dudas, la más conocida de aquellos años primigenios es Brígida Zaldívar Cisneros, la príncipeña nacida en 1839, cuya madre era prima

hermana de Salvador Cisneros Betancourt, marqués de Santa Lucía. Pero no fue su linaje en Camagüey lo que la hizo trascender hasta nosotros, sino el vínculo marital que la trajo a Victoria de las Tunas.

Brígida y Vicente García González se casaron el 22 de agosto de 1855. Y la joven y bella esposa, que apenas alcanzaba entonces los 16 años de edad, apoyó cada sueño conspirador del hombre fiel, dueño del bigote más largo que se conoció por aquí en esa época.

Encerrada en su casa, vio morir de hambre a dos de sus párvulos, en un pasaje terrible, cuando, a las órdenes del coronel español

Eugenio Loño, clausuraron las puertas y ventanas de la amplia casona familiar de la calle Real, donde vivían los González Zaldívar. La dejaron con su prole dentro, indefensa, un rato después de que ella le estrujara al ibérico, jefe militar de la Plaza, desde el postigo de la puerta: “¡Usted no sabe de lo que es capaz una cubana!”. Un vecino le pasaba un poco de leche sobre el techo de la amplia morada colonial; pero no bastó. Murieron de hambre María de la Trinidad y José Ricardo del Socorro, la niña apenas alcanzaba el año y cuatro meses y el varoncito dejó este mundo tras ocho primaveras. Brígida no dijo, jamás, el sitio donde estaba el campamento mambí; en lo que es, sin dudas, una mezcla tremenda de coraje y determinación.

No resultó esa su única cruzada de sacrificio por la libertad. Fue enfermera en plena manigua; soportó el exilio, cultivando la tierra con sus manos, y aguantó con sus pequeños la lejanía del esposo durante seis años. Cuando el general había muerto y la guerra se hacía nuevamente, la mujer, ya curtida, se marchó a la lucha con la menor de sus hijas de la

mano. Alguien intentó detenerla: “¿Adónde va, doña Brígida?”. Y soltó al viento: “Me voy al monte, la memoria de mi esposo me lo exige”.

Ella presidió el 25 de enero de 1907 la comitiva que trajo a Las Tunas las cenizas del mayor general. Murió a los 80 años, en la casa 715 de la Calzada del Cerro, donde vivió sus últimos amaneceres, con parte de la familia. Dicen que fue una asistolia. A no dudarle: ese corazón...

Nada de ser la única de esa casta. Una tunera fue capitana de Sanidad del ejército mambí. Se llamó Anita Cruz Agüero y era, asegura la historia, francotiradora de lujo y gran artillera. Nadie se atrevía a ponerse a una distancia de tiro de aquella brava criatura. Había nacido en La Legua (actual Bartle), el 26 de julio de 1840; curiosamente, más de un siglo antes de que esa fecha se erigiera marca indeleble de rebeldía. Perdió a su esposo en combate, en agosto de 1869, cuando Manuel de Quesada apostó por tomar esta ciudad. Pero la libertad era palabra que no le cabía en adioses y, desde antes del alzamiento mismo, sabía que ni los dolores más grandes del amor la sacarían

de esa senda.

Atendía a heridos y enfermos en los campamentos con una constancia ejemplar. A más de uno salvó dándole alimentos con sus propias manos o haciendo de las plantas del monte el milagro para la sobrevivida tras un machetazo.

Al comenzar la contienda de 1895 regresó a la manigua, luego del lapso de tregua fecunda que la ancló en su hogar de Las Tunas. Y volvió para, otra vez, darse completa por la soberanía. Por los servicios prestados, tanto en la sanidad como en las batallas, el mayor general José Manuel Capote le concedió a Anita Cruz el grado de capitana, y le asignó la responsabilidad de los hospitales de la zona, dada su experiencia y conocimientos de Medicina Verde. Murió en Las Tunas, el 21 de enero de 1936, tras dar su aliento, además, para derrocar la dictadura de Gerardo Machado.

Las hermanas Varona son parte de esa estela que encumbró esta región. ¿Conocía que el primer club femenino del Partido Revolucionario Cubano se llamó Mercedes Varona? Así fue, en honor a la jovencita



tunera que no alcanzaba aún los 20 años cuando la mataron los españoles en el cruce de Las Arenas, en lo que debió ser una escaramuza más en plena conflagración. Era el primero de enero de 1870 y, antes de caer abatida, dicen que gritó a todo pulmón: “¡Viva Cuba! ¡Fuego, cubanos, poco me importa la vida si la Patria se salva!”.

¿Y qué decir de su hermana, la gran Tomasa Varona? La poetisa que juntó su camino al general Francisco Muñoz Rubalcava. Un vínculo que empezó en la literatura, siguió en el amor y terminó en la Revolución.

El alma femenina también se creció desde el dolor de ver partir a los suyos al campo de batalla. Es el caso de Iria Mayo Martinell, descendiente de una familia que envió a más de 25 de sus miembros a la guerra iniciada por Carlos Manuel de Céspedes. Ella era, para más santo y seña, la esposa del ingeniero militar francés Charles Feliberto Peisson, sargento mayor de la Comuna de París.

Iria burló las líneas de defensa enemigas para entregarle al León de Santa Rita el plano de las fortificaciones de la ciudad, esmeradamente diseñado

por su marido, quien en breve tiempo se incorporaría al Ejército Libertador. Incluso, aprovechó entonces su avanzado estado de gestación para guardar los documentos bajo su blusa. Gracias a ese croquis, Vicente García tomó la villa tres días más tarde, expulsó de sus predios a los españoles y la redujo a cenizas, comenzando por su propia casa.

La combatiente fue delatada después, llevada a prisión, acusada de ser esposa y cómplice de un insurrecto. Dio a luz en la cárcel a su único hijo. Fue trasladada a Bayamo y, entre el hambre, las hemorragias posparto y la separación brutal de su recién nacido, no pudo más. Hay quien afirma que los españoles la asesinaron en el camino, a machetazos. Y que antes de salir a lo que sabía era su último viaje, había delegado su retoño a otra presa, exesclava, hasta el fin de la guerra. Ya tenía nombre: León Filiberto.

Asimismo, la historia local encuentra su fulgor, irremediablemente, en seres como María Machado, la hija del amor trunco del general Emilio March y una hermosa tunera. La muchacha que arrancó versos al

comandante Eduardo Vidal Fontaine (Lalo), trazó el plano para la toma de Victoria de las Tunas, determinada.

Y eso pudo llegar a su destino porque ella tenía el salvoconducto dado por su padre, el general al mando de la Tercera División, con sede cuartelaria en la ciudad de Holguín y jurisdicción sobre Victoria de las Tunas. La licencia le permitía acceder al cuartel español, y también al del general Calixto García; era habitual saberla recorriendo el campo insurrecto, con cierto sigilo.

Entre la sangre que pasaba por sus venas y las ansias libertarias que latían en su pecho, escogió lo segundo: entregó los planos que permitieron el triunfo en el combate encarnizado y vital, puntillazo para la capitulación ibérica en la Mayor de las Antillas.

Huella infinita de patriotas... Parte de una estirpe a veces desconocida, pero que, por mucho, define la lumbre que tanto se ha forjado, con rostro de mujer, entre los recodos de esta comarca.



La “novia” cubana de Shakespeare era tunera

*Por Zucel de la Peña Mora
Fotos: Argel Calcines*

Chaparra fue el punto escogido por los azares de la vida para venir al mundo. Y esa tierra azucarera habrá puesto lo suyo, seguramente, para bendecir la historia que vendría después. Beatriz María Maggi Bethencourt (La Maggi) nació por aquellos lares el 27 de febrero de 1924. En ese momento faltarían poco más de 20 años para iniciarse como intelectual de alta cumbre, inaugurar una carrera de cuatro décadas de excelso magisterio y hacerse

de una voz en el universo del ensayo; faltarían poco más de 20 años para que Shakespeare “conociera” a su novia cubana.

La familia había llegado a este punto del mundo por los afanes del papá de ejercer su profesión de Odontología y hacerse dueño de cañaveral. En suelo chaparrero nacieron los cuatro hijos del matrimonio. Cuando Beatriz tenía unos 3 años de edad se mudaron para Santiago de Cuba, donde estudió y forjó

su carácter. En la formación académica y de la personalidad, su padre sería vital por enseñarle las claves de la verdadera virtud, la libertad personal y alentarla a la superación. Oscar Maggi era su nombre, de procedencia venezolana, un hombre telúrico, según palabras de la hija.

Desde niña mostró su carácter rebelde, y ya en 1946 se doctoró en Filosofía y Letras en Cuba y en 1948 obtuvo una maestría en Literatura



Inglesa y Norteamericana en el selecto Wellesley College, Massachusetts, Estados Unidos. Ese fue el paso primero para la consagración que estaba a flor de labios: su profundo conocimiento de la literatura y la lengua inglesa la convirtieron en una especialista de altísimo nivel, llegándosele a considerar como una de las más rigurosas expertas en la obra de William Shakespeare en toda Hispanoamérica. El 3 de julio del 2016 comentó al diario **Juventud Rebelde**, en reveladora conversación con el periodista Mario Cremata (a quien le debemos el sobrenombre de La “novia” cubana...), cuándo surgió su pasión por el dramaturgo, poeta y actor

inglés. “Puedo decir que nuestro 'romance' brotó en Wellesley, donde viví la dicha de tener como profesora a Katherine Balderston. Su curso era mi favorito. Me sentaba en primerísima fila para entender bien cómo Shakespeare contempló al hombre y su época con dos pares de ojos simultáneos. “Un día ella nos leyó un fragmento, creo que, de **El mercader de Venecia**, y luego inquirió: '¿A quién le suena esto?'. La clase entera calló. Hacía poco habíamos estudiado a Christopher Marlowe, el autor de **La trágica historia del doctor Fausto**. En vista de que aquel era un parlamento florido,

ampuloso, rimbombante, de mucha palabrería -en inglés, **bombastic**-, yo, exaltada, solté: '¡Marlowe!'. Ella se sorprendió y se lamentó de que una extranjera respondiera. “Un par de meses después, mientras estábamos enfocados en el monólogo **To be or not to be**, me requirió: 'Miss Maggi, venga a verme tan pronto suene el timbre'. Entonces me pidió que abandonara su curso, porque yo 'no tenía nivel'. Me quedé desnudada. Le pedí un voto de confianza -tres meses-, con la condición de que, si al término de ese plazo continuaba pensando igual, yo me retiraría. Accedió. Te cuento que mi trabajo final fue sobre la



tragedia **Coriolano**. La Balderston me lo devolvió, calificado, junto a una carta que conservo en la que me dice: 'No solamente la felicito, sino que se lo agradezco'. Fue un espaldarazo extraordinario, una cortesía que agradeceré siempre. Nunca he recibido elogio mayor, ni más importante”.

En otra entrevista diría que jamás encontró un sitio más hermoso y con mejores condiciones para el estudio que aquel, y cuyas enseñanzas enriquecieron el ejercicio de su docencia en cuanto a método de enseñanza, rigor, exigencia permanente de consultas bibliográficas y el apego a los autores en sus textos. Solo se lamentó de no haber confraternizado más con sus compañeros y conocer la vida del país. “Fui un ratón de biblioteca”, confesaría.

En la década de 1980 publicó **El cambio histórico en William**

Shakespeare. Resultó el minuto de que la crítica literaria supiera que Beatriz Maggi era más que una profesora universitaria de inmenso calado. La profundidad de su discurso vendría a sellar su idilio con el autor de **Romeo y Julieta**, y desde entonces nadie, con excepción de ella misma, rehuyó del calificativo “nuestra más grande shakespeareóloga”.

Ya casada con el escritor cubano Ezequiel Vieta y acompañada, además, de la primera de sus hijas, regresó a la Isla a inicios de los años 50 y comenzó a impartir Español en el Instituto de Segunda Enseñanza, de Santiago de Cuba, y la asignatura de Literaturas Modernas Extranjeras, en la Universidad de Oriente. Al cerrar los institutos por el golpe de Estado de

Fulgencio Batista, pasa unos ocho meses en España. Apenas triunfa la Revolución retorna a Santiago, sigue en su faena pedagógica y en 1961, una vez terminado el curso, se traslada hacia la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana (UH).

Allí condujo la Cátedra de Literatura Universal hasta su retiro en 1993. Formó parte de una época dorada en esa academia, vivida especialmente en las décadas del 60 y 70 del siglo XX, cuando coexistió una legión integrada por voces como Camila Henríquez Ureña, Vicentina Antuña, Mirta Aguirre, Rosario Novoa y Graziella Pogolotti. En 1976 recibió su doctorado en Ciencias Filológicas por la UH.

Su magisterio no creyó en metodologías encartonadas. Declaró como faro conducir a los estudiantes a la belleza de la escritura, al disfrute de ese hecho estético. Y los puso a dialogar con las obras literarias a partir de su propio pensamiento y sensibilidad, mediante la reflexión sobre sucesos, causas, propósitos... Amó ser maestra y al cabo del tiempo ver en su estante libros escritos por exalumnos, o recibir la visita de un importante cineasta, también discípulo suyo.

Espabilar al auditorio, hacerle sentir “que la lectura es algo vivo, que penetra, que influye en las vidas nuestras, que nos hace crecer”. Con esas ensoñaciones obnubiló a los educandos de primero y segundo. Ella les daba la bienvenida. “Creo haber sido

útil”, le expresaría al crítico Joel del Río con cierta reserva, pero segura de que sus pupilos se animaban, en primer lugar, por verla gozar aquellas historias que pedía leer.

Uno de los tocados por su gracia fue el cineasta Fernando Pérez. En un diálogo publicado en **Opus Habana** el 2 de julio del 2012, el periodista Argel Calcines le pregunta por la polisemia de **Suite Habana**, si buscaba premeditadamente lo 'ambiguo' o 'inconcluso' como un recurso artístico, y el artista responde: “Yo diría que más que ambiguo o inconcluso, se trata de un recurso artístico que busca lo 'ambivalente'. Es un término que me descubrió la doctora Beatriz Maggi (mi profesora de Literatura en mis años universitarios y a quien le debo no solo enseñanzas literarias, sino también de espíritu y pensamiento, que han sido fundamentales en mi vida).

“Yo no era consciente de ese concepto hasta que ella, después de ver **Suite Habana**, me llamó para decirme que la diversidad de reacciones que la película provoca se debía a su lenguaje ambivalente (que no es lo mismo que ambiguo u oblicuo). La ambivalencia conserva y expresa valores contrarios y contrapuestos en un mismo personaje o situación dramática. Como la vida. Y reducirla a un solo valor es negar su complejidad, su multiplicidad de sentidos. “La doctora Beatriz Maggi no tiene títulos honorarios. No es Profesora Emérita de la

Universidad, ni Premio Nacional de Literatura, ni miembro de la Academia Cubana de la Lengua, pero para mí los merece todos y muchos más. Por eso le dediqué la película **Martí: el ojo del canario**, también es obra suya”. Algo de lo que la profe solo se enteró cuando decidió, como una espectadora más, ir a ver el filme al cine.

Su presencia en la vida cultural incluyó la publicación de varios libros de ensayos. De su poder de seducción y análisis dijo muy bien el inolvidable crítico de arte Rufo Caballero el 22 marzo del 2009 en el diario **Juventud Rebelde**, a propósito de su título **Antología de ensayos (Letras Cubanas, 2008)**:

“Allí donde la investigación cultural se comporta como verificación sobre un fondo de teoría y de comprobación histórica, el ensayo es fluencia de ideas, río de la subjetividad. Para la investigación cultural, el imperio de la subjetividad es un peligro; para el ensayo es un lujo. El gran ensayista tiene como campo de verificación su misma y frondosa subjetividad. El buen ensayista funda su propia teoría; el buen ensayista es su propio referente.

“Si lo sabrá Beatriz Maggi, reina del ensayo en Cuba por varias décadas. Cuando la Maggi cita a alguien, lo hace como una gracia, como un guiño, como un antojo del estilo, porque no lo necesita para nada. La Maggi es su

propia filosofía; cuando escribe, confiesa (he dicho confiesa y no define) toda una filosofía sobre el mundo, sobre la escritura, sobre la lectura, sobre la vida. Véase, en dicho sentido, *La espiritualidad del cuerpo, sentida desde las letras*, texto magistral que despide **Antología de ensayos**. En esa sabrosa disquisición sobre el maridaje entre cuerpo y alma, entre cultura y naturaleza -maridaje, palabra nunca mejor pronunciada-, la ensayista levanta una recia filosofía de vida que no requiere muletas, aditamentos teóricos, alardes idiomáticos ni otras hierbas. La cultura esencial de la Maggi se basta para parir mundos, para generar nociones y conceptos que emanan casi de su propio cuerpo con la gracia con que la naturaleza se da.

“Allí donde otros prefieren lecciones de moral y cívica, la Maggi adopta el pensamiento complejo. (...) Esta mujer está endemoniada, poseída ella misma, y por eso nos somete inclemente, presurosa: porque no le queda otro deber”.

Quien les pidió a sus colegas docentes ver en “la palabra un Odiseo, o un hijo afiebrado. Cultivarla, abonarla, injertarla, podarla; dejarla que lllore, que ría, que cante”; quien vio a Shakespeare en su integralidad, y se le escuchó argumentar hasta el convencimiento: “(...) lo supo todo y lo abarcó todo; (...) es el único genio inglés que el paladar de las demás naciones acepta como suyo; (...) nada humano le es ajeno; (...) es el más pedagógico y el menos didáctico de los dramaturgos; (...) no piensa por nosotros, sino que nos pone a pensar...”. Quien usó a su antojo la ironía y jamás anduvo por caminos trillados, ella, la profesora que amó y confió en la juventud, partió al infinito a los 93 años en la tarde del viernes 26 de febrero del 2017.

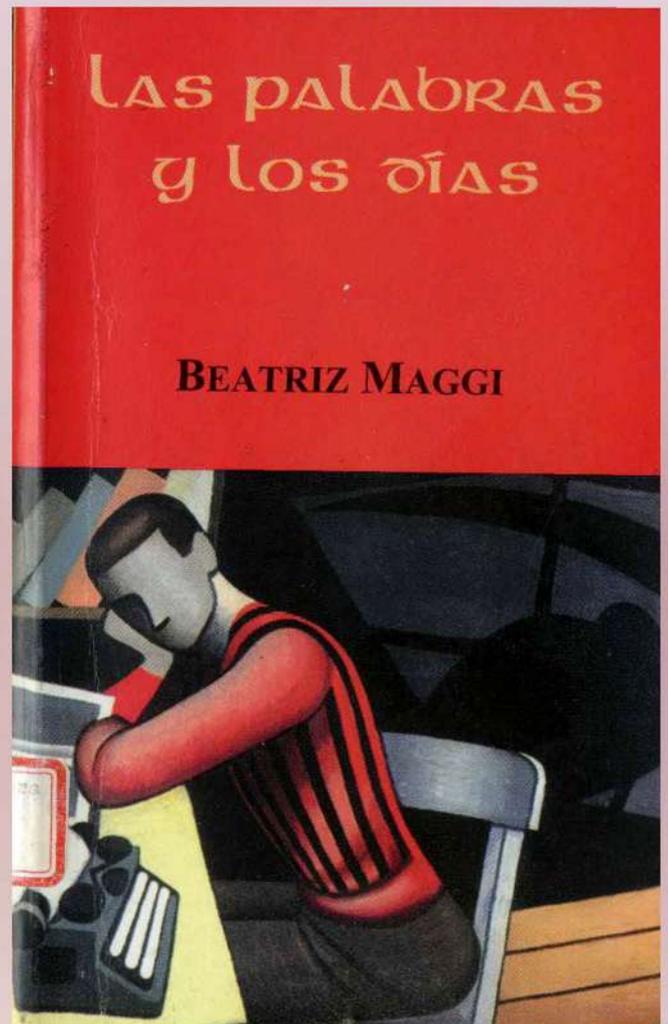
Marchó con una abultada lista de títulos pendientes muy merecidos. Pero eso a ella nunca le inquietó





sobremanera y más en sus últimos años:
“Estoy muy vieja para andar con la adarga al brazo; soy un Sancho sin barriga. Ya no tengo edad ni ánimo para nada de eso”.
Recordemos, igualmente, que desde niña su papá le enseñó dónde resplandecía la verdadera virtud.

A esta hora, La Maggi, tal como soñó, debe haberse deleitado bastante en su “reposo” eterno con los diálogos entre el Quijote y su escudero, al pie de los molinos de viento. Y, seguramente, el genio inglés, su viejo compinche, habrá pasado a verla, pues una certidumbre animaba a Beatriz: “Estoy convencida de que su efluvio hostigará mis huesos”.



Entre sus libros están **Panfleto y literatura** (1982), **El cambio histórico en William Shakespeare** (1985), **El pequeño drama de la lectura** (1988), **La voz de la escritura** (1998) y **Antología de ensayos** (2008), reeditado en el 2012.

Elvira: Suite (para guitarra)

Por Zucel de la Peña y Yelaine Martínez Herrera

Quizás cuando la abuela la descubrió con los dedos sobre la cómoda simulando el toque de piano, mientras una hermosa e imaginaria melodía envolvía la casa, el destino lanzó su más clara señal. La entrañable mujer, su tutora desde niña, captó la contraseña y no paró hasta verla entrar a una escuela de música.

La guitarra al final ganó la partida, y La Habana la vio florecer y llegar a la Universidad de las Artes. El triunfo en el Concurso Nacional del instrumento (1991) desterró la tranquilidad de los primeros años de estudio, y supo que podía ser concertista.

Recibió clases magistrales de personalidades de Cuba, Japón, Israel y Grecia; en el aula tuvo el privilegio de





escuchar de cerca la voz de maestros como Jesús Ortega y el argentino Víctor Pellegrini.

Al graduarse en 1996 con Diploma de Oro, inició en la Escuela Nacional de Arte el camino del magisterio, que le dura hasta la actualidad. Un año antes participó en el nacimiento de la prestigiosa orquesta de guitarra Sonantas Habaneras, dirigida por Ortega, de quien se convertiría en su “mano derecha”, como él mismo dice. En esa agrupación estuvo por casi tres lustros y ejerció como solista y subdirectora.

Por locura divina, y para suerte nuestra (de eso no tengamos dudas), el amor la trajo a Las Tunas. Sin importar las oportunidades que perdería, apostó por la familia. Ahora, Carlos y Diego, merodean intranquilos a su lado. En los hijos encontró las ovaciones más prolongadas.

Aquí ha tejido renombre por buenas obras como apoyar el surgimiento del hoy extinto encuentro de orquestas de guitarras, ser la entrenadora

de la primera alumna de la especialidad en la provincia que alcanzó un premio en el Festival Internacional de La Habana y protagonizar verdaderos hechos culturales. Su virtuosismo nos ha abrazado sin medida y algo sabemos: de Elvira Skourtis escucharemos más; hija de griego y cubana, nieta de rusos y españoles, suficientes colores para su guitarra.

Tres momentos que han marcado tu carrera.

Los dos primeros los viví fuera de la Isla. Me encontraba en el 2000 con Sonantas, en Alemania, y coincidimos en la presentación con una orquesta local; uno de sus músicos tuvo problemas y el director alemán habló conmigo para que lo sustituyera, eso me conmovió mucho.

Tocamos juntos los dos elencos y yo hice de solista, al terminar él me pidió que me pusiera de pie y cuando miré todo el público también lo estaba.

Cinco años después, con motivo del aniversario 60 de

las relaciones entre Cuba y Canadá, toqué en ese país como concertista y el auditorio se levantó igualmente de sus asientos. Recuerdo que la actuación coincidió con el huracán Wilma, y lo recaudado lo donaron para enfrentar el desastre.

El tercer momento, **Vida**, el concierto que efectué en el teatro Tunas en noviembre del 2014 para homenajear a la Nueva Trova y a Santiago Feliú. El espectáculo íntegro se hizo con obras a las que les había realizado los arreglos, en formatos muy diversos. Ha sido el más emotivo de mis recitales, nunca tantas personas habían venido hasta mí llorando al final. Impresionante.

¿Qué pasa con un artista cuando vive esa experiencia?

Siempre me parece que es un sueño, porque resulta muy fuerte sensibilizar a una multitud. También te da la medida de la responsabilidad tan grande que tienes como



música, que no es tocar para que te paguen, no, constituye una responsabilidad importante a nivel sentimental.

¿Cómo lograr la conmoción del auditorio?

Hay varios aspectos que inciden, primero, la preparación técnica. Uno no puede conmover si equivocas las notas, si el sonido sale sucio. Lo primario es tocar bien. Además, está la capacidad de interpretar, hay quienes son virtuosos, pero interpretativamente no transmiten lo suficiente.

Existe un elemento relevante que es la vivencia del artista en general. Me ha pasado mucho en la vida, crecí lejos de mis padres y quizás esa añoranza me hizo más expresiva a la hora de tocar. Con frecuencia les digo a mis alumnos que la música, la capacidad de conmover no

sale de la guitarra, sino de uno mismo, lo que es posible a través del instrumento. Sigo teniendo vivencias buenas y malas, todas se resumirán en mí y me harán crecer como concertista.

Hacer arreglos parece asunto divino para ti.

Es una habilidad que le agradezco a Jesús Ortega. Estaba muy ocupado y me pidió asumir algunos compromisos de trabajo. Había una presentación en el 2002 en la que estarían Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, al maestro le solicitaron arreglos de dos temas de cada uno y él me dijo que los hiciera. Le contesté que no sabía y él respondió: “Aprende. Yo después los reviso”. Cumplí y tuvieron un éxito tremendo. Eso me dio confianza y ya hoy, además de Sonantas Habaneras y la orquesta tunera Isaac Nicola,

tocan mis arreglos las de Pinar del Río, Santa Clara y Bayamo.

Así fueron mis inicios en la travesía maravillosa de “arreglar la música”. En ese universo, entre lo más hermoso que he vivido está el disco **Mujer que sueña**

guitarras, que grabé con mi cuarteto Sultasto en los estudios Siboney, de la Egrem santiaguera, en diciembre del 2020. Los 16 temas tienen arreglos míos. Es un regalo que quise hacer al auditorio dentro y fuera de Cuba. Dividimos el fonograma en cuatro bloques. El primero son cuatro temas originales para piano, de la autoría de Ignacio Cervantes y Manuel Samuel; ahí está nuestra identidad, porque el siglo XIX en la música cubana fue muy significativo. Mostramos nuestro respeto y cómo nos atrevemos a hacer obras

originales para otro instrumento.

El segundo repasa composiciones de José María Vitier para el cine y la televisión; el tercero reverencia a Latinoamérica, de esa manera nos abrimos al mundo, y el cuarto se lo dedicamos a la trova, que no podía faltar.

Unos quieren ir para La Habana, tú viniste, ¿fue difícil decidirse?

Sí, pero en su momento fue una decisión acertada. Salir embarazada aclaró rápidamente lo que debía hacer, yo quería formar una familia.

Al año de mi primer hijo quedé en estado otra vez. Enseguida me puse a dar clases en la Escuela de Arte, seguí de concertista e integré la "Isaac Nicola". El trabajo no lo perdí, lo que cambió fue el escenario. Ya yo había logrado dos metas notorias como música: presentaciones fuera del país y una gira nacional de solista (2008). Las Tunas restó opciones, pero me abrió otras posibilidades: tener grupos para montar mis arreglos y un lugar como el teatro Tunas, siempre dispuesto a recibirme. También crear mi cuarteto de guitarras. Y tengo mucho cariño de alumnos, colegas; siento que hay respeto y consideración.

En ese camino, el cuarteto parece un punto muy sólido.

Me gusta tocar la guitarra como solista y en agrupaciones. Desde que empecé el séptimo grado estuve en la orquesta de la

escuela Guillermo Tomás, con el profesor Jorge Maletá.

En otros momentos de mi vida he formado parte de cuartetos, incluso, con actuaciones internacionales. Fundé Sultasto en el 2014, su nombre referencia un código de los instrumentos de cuerda que significa sonido dulce. Ahora estamos Annia Rodríguez de Armas, Maidelín Mora Torres, Leidy Ramos Vicet y yo.

Me gusta hacer la música para compartir, no solo con el público, sino también al nivel de ejecutarla. Es una necesidad.

Y te multiplicas en otras tantas responsabilidades...

Me siento feliz por realizar varias actividades a partir de la música, más allá de la guitarra. Soy la vicedirectora de la orquesta Issac Nicola, en la cual tengo la posibilidad de hacer arreglos, tocar y eventualmente dirigir, porque el maestro Ramón Carlos Leyva me da esa oportunidad. Encabezo la Cátedra de Laúd, Guitarra y Tres de la escuela profesional de arte (EPA) El Cucalambé, presido la Filial de Música de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) en la provincia; y soy la asesora de la enseñanza de la guitarra en la región oriental, todos los meses voy a Santiago de Cuba y Bayamo a revisar y confrontar ideas con los maestros.

Desde hace ocho años hago la peña Del sueño a la poesía, en la Casa del Joven Creador, donde tengo el gusto tremendo de compartir con Iraida Williams y un grupo de consagrados y jóvenes

trovadores, más otros que llevan la música por dentro, aunque no se dediquen a ello. Me encanta poder expresarme en muchos lugares; yo digo que como mismo en una familia todos tienen que llevarse bien, así deben relacionarse la Enseñanza Artística, la Asociación Hermanos Saíz y la Uneac. En mi quehacer hago que confluyan, eso ayuda y es motivador.

Asimismo, deseo continuar enseñando, explicarles a mis alumnos, por ejemplo, cómo controlar el miedo escénico, qué obra se debe tocar en dependencia del horario, la actividad y el público... y tanto más.

Los premios nunca se han alejado de tu vida, es como si cada cierto tiempo te vinieran a animar.

Pudiera ser (sonríe). Entre los más recientes está el Premio Nacional de Musicología Argeliers León, concurso organizado por la Uneac que se hace cada dos años y galardonada en Musicología, Interpretación y Composición. Pone en convocatoria varios temas, en el 2019 había nueve y escogí el que se refería a los procesos formativos en la música. Envié un ensayo que resumía lo abordado en mi tesis de maestría en Ciencias en Procesos Formativos de la Enseñanza de las Artes: la práctica de conjunto en la formación del estudiante de guitarra de Nivel Medio. No escribí sobre una cuestión desconocida ni inventé algo nuevo. Se trataba de buscar, dentro de las disciplinas que



impartimos, deficiencias o dificultades para darles solución. Mi investigación vislumbra que la asignatura de Práctica de Conjunto de Guitarra en el Nivel Medio no tenía programa de estudios. Sin embargo, es aquella en la que todos los alumnos tocan juntos, lo cual es importante. Mi aporte fue, precisamente, el programa para la impartición de esa materia en la nación.

Es un premio de la provincia, pues la indagación se realizó aquí, con estudiantes de la EPA El Cucalambé. De hecho, al ensayo le añadí un tercer capítulo que refleja la aplicación de la tesis de maestría en nuestra escuela. A raíz de este resultado me propusieron hacer el doctorado en Arte. Para mí tiene un gran significado, porque en Las Tunas no existe

nadie en la especialidad de Música.

Hace dos meses recibí otra noticia muy positiva. El productor del disco que grabamos en Siboney, Rafael Guedes, me comunicó que el álbum está prenombrado al Premio Cubadisco 2022.

Una alegría tremenda. No está nominado todavía, pero ubicarse en ese paso previo es muy bueno para nosotras. Somos cuatro mujeres, de ellas, tres madres, y el esfuerzo es grande para llegar hasta aquí, incluido el hecho de que grabamos en días de pandemia. Estamos representando a la disquera Colibrí, se sabrá en el mes de abril si somos nominadas o no. En mayo haremos un concierto con todas las obras del fonograma.

¿Ha sido Las Tunas otro

motivo de inspiración?

En Las Tunas ha transcurrido el tiempo de mi mayor madurez profesional y humana. Llegué haciendo conciertos y he crecido mucho más. He tenido la oportunidad, que no tuve en La Habana, de escribir para orquestas de cuerdas.

Siento que soy parte de la cultura tunera, tengo un gran sentido de pertenencia. Creo que mis hijos son de aquí, Carlos y Diego. Fue decisión mía y de su papá y considero que ha sido lo mejor. Es un lugar bello, tranquilo, las personas son muy nobles y todo lo que recibimos es respeto y cariño.

En este Balcón de Oriente he montado, como digo yo, el puesto de mando; me he instalado para seguir haciendo por la cultura de mi país como

artista y, sobre todo, como persona.

¿Y cómo te va con la idea de que tus niños también quieran ser músicos?

Ya he tenido la posibilidad de tocar en escenarios con mis hijos, ambos estudian guitarra en la EPA. Ser madres es un reto a diario, una se prueba a sí misma lo que sabe o no, lo que puede o no y hasta nos sorprendemos cuando logramos cosas importantes, sobre todo, a nivel humano. A los padres siempre nos enorgullece cuando los hijos se nos parecen, especialmente por lo positivo.

Desde pequeños mostraron afinación y ritmo. Recuerdo que jugaba con ellos a reproducir sonidos y hasta mis alumnos se sorprendían. Escuchan música desde que estaban en mi vientre, por su papá y por mí. La guitarra se

pega mucho a una, crecieron entre ensayos en la casa, escuchaban en sus coches y mientras jugaban; estuvieron en numerosas peñas y es parte de ellos, ejecutarla desde siempre.

La guitarra... esa compañera de viaje, todo indica que te llevas muy bien con la tuya.

Me acompaña desde el 2000, no fue un regalo, me la gané en el Festival Internacional de La Habana. No llegué a la tercera y última vuelta, pero el jurado decidió darme una como premio a mi actuación. Estoy agradecida de tenerla, la hizo un destacado lutier alemán con materiales de excelente calidad, la tapa es de cedro, el fondo de palisandro y el brazo de ébano. Casi ni pesa. La quiero mucho.

Es un instrumento magnífico. Su madera se ha curado con el

paso del tiempo y ya está en un estado de madurez en que tiene un sonido precioso, más dulce. Mi guitarra acumula las mismas experiencias que yo; y puede sonar medio místico, pero cada tema que interpreto se queda en ella de alguna manera y eso la va haciendo más madura, junto al proceso natural de la madera. Así lo veo.

Dentro de otros 20 años, ¿imaginas a Elvira?

Me veo dando clases, dirigiendo orquestas. Quisiera estar tocando la guitarra todavía, que ningún problema de salud me lo impida. Aspiro ser una buena guitarrista. Más que tocar, quiero interpretar el instrumento. Además, mantener la integridad de hoy, me considero una persona digna, una buena madre y profesora. Quisiera ser mejor de lo que soy hoy.



De mujer a mujer*

Por Marina Lourdes Jacobo

La situación geográfica y el género son condicionantes de desigualdades que persisten en la sociedad cubana.

Motivada por la poesía escrita por mujeres en Las Tunas, a partir de la década del 90 y las dos primeras del siglo XXI, comencé a unir en un texto voces que han permanecido en este espacio geográfico, en franca resistencia cultural y la defensa de auténticos valores de identidad, desde lo particular a lo universal. Como signo distintivo de la selección, ellas les cantan a congéneres de notorio nombre, algunas de las cuales sufrieron por derribar más de un estereotipo.

La poesía ha sido una expresión de entereza desde los inicios de la civilización humana en diferentes contextos y culturas, baste mencionar a Safo, la poetisa más antigua de la historia europea (año 600 antes de Cristo); a Santa Teresa de Jesús (España, 1515-1582), Sor Juana Inés de la Cruz (México, 1651 [¿1648?]-1695), o Gertrudis Gómez de Avellaneda (Camagüey, 1814-España, 1873).

La mujer ocupa un lugar preponderante como sujeto y objeto en las construcciones nacionales. El discurso de las poéticas que presentamos ahora sobrevuela el territorio donde culturalmente establecen y desarrollan sus relaciones sociales. Adentrarse en el tratamiento de asuntos como la maternidad, la estética, la homosexualidad, el erotismo, el patriotismo, el suicidio, la



demencia, la soledad, el amor y la droga permiten enlaces entre el reconocimiento a la visión cultural que se debate en la contemporaneidad y las esencias universales del ser.

La poesía hecha por mujeres en la Isla en los años 80 y 90 alcanzó a revolucionar las letras cubanas, cambiando las temáticas, porque también cambiaban los tiempos. El sitio donde nace, y en muchas ocasiones permanece, no es determinante a la hora de ubicar jerárquicamente la voz poética femenina cubana contemporánea.

Esta compilación que comentamos contribuye al intercambio y al diálogo con el público. Las autoras pertenecen a diferentes generaciones; inicia con Ana del Carmen Pérez Batista, nacida en 1947, y cierra con Irisandra Figueredo Rivas, de 24 años de edad.

El propósito es darles unidad a estas voces, aunque siempre habrá ausencias en un primer acercamiento de este tipo. Los poemas, en algunos casos, son recientes e inéditos; en otros, publicados en libros, revistas, boletines y plaquettes de limitada tirada. Juntos testimonian a la poesía que vive en una identidad, sin la cual no se edifica el espíritu de lo nacional.

Ana dice: (...) *apareces sutil,*

embriagadora,/ te presento en un niño que en la aurora/ pudo hallarse prendido a tu semilla.

En su poema *Amazona del tiempo* habla de la perpetuidad de una joven partisana que amanece todos los días por su legado: (...) *muchacha que despeinas la pradera,/ perfumada en orquídeas y quimeras/ regala para siempre la ternura.*

Maritza Batista Batista escribe un ingenioso poema titulado

Un tiempo que se va, donde inicia y termina glosando a Alfonsina Storni, en el que la voz poética expresa su desesperación ante la soledad de la vida y busca la muerte: Todo lo que me cerca es incoloro,/ el verde se perdió de esta mirada,/ la luz es sombra, ya no queda nada/ donde encontrar el más fugaz tesoro.

Estas creadoras se expresan legitimadas por símbolos ecuménicos y pueden comunicarse con lectores del mundo. Aparecen Atenea, Amy Winehouse, Ariadna, Cleopatra, Amelia Earhart, Frida Kahlo, Juana de Ibarbourou, Camille Claudel, Alicia Alonso...; pero, sobre todo, hay quimeras y deslumbramiento ante la subsistencia. Está presente la cultura hindú, la griega, el Olimpo de Zeus, París, México y New York.

María Liliana Celorrio, movida por el desamparo que deja la

ausencia por la muerte casi suicida, crea un cosmos habitado por parábolas y espejismos donde no está aislada, sino en compañía de una voz musitada en el eco de la sinfonía y de esta forma domina al vacío: *Se murió la mujer que freía patatas/ y la cantante Amy/ botó sangre por la nariz/ y picoteó con las uñas moradas la tarde/ un instrumento de viento/ puede volarte las manos de cuajo/ y la muerte aparecerse cualquier día/ pero el olor de las patatas/ calentó el cuerpo.*

El tema de la soledad y la existencia se repite en los poemas seleccionados, cada autora los trata a partir de la creación de un renovado universo lírico que las define; cuando esto sucede presenciamos una innovación que accede a fundar superiores reminiscencias. Nos dice Xiomara Maura Rodríguez: *Yo nada entre las nada,/ nulidad de los ceros/ que me aguardan en la frente del nuevo Ícaro, /sentada a la sombra de los travestis y los suicidas...*

Y el deseo corporal también imanta, ese que existe en la cotidianidad confundido a veces con bienestar, condición de razón de la carne; ese que enarbola el poema *Musgo florecido, de Luz de la Caridad Maestre, dedicado a Juana de Ibarbourou: Aromaré mis pechos con canela,/ derramaré*

sobre mi lengua anís,/ es
lavanda mi pubis, centinela/ de
original manzana y cicatriz.

Odalys Leyva Rosabal gusta de utilizar la mitología grecorromana y egipcia para filosofar. En su poema *La cruz y el ritual*, la voz poética enuncia preocupaciones en un andar por contextos existenciales y allí se debate su identidad de género, que vuelve en instantes para responderle las encrucijadas de la vida. Ese retorno explica la necesidad de suponer otros espacios en los

que encontrarse o tropezar: *Ariadna vibra, Cleopatra,/ no es Mitilene, idolatra/ al mundo: verbo y porfia. / ¿Qué amazona es la utopía/ de una lucha indescifrable?/ Elena le prendió fuego/ al oscuro ventanal,/ tomó la cruz y el ritual,/ el hombre empezó su ruego.* Son conceptos unidos a la perspectiva del ser. Mientras, Ana Rosa Díaz Naranjo contextualiza un combate entre la trivialidad de la existencia y las claves de la honestidad. No soporta la fragilidad humana y apuesta

por la verdad del alma, que no la confunde en el andar cotidiano de cada batalla por la resurrección de lo mejor del ser humano, donde aboga con su principal espada: *Me inspira el hecho de librar una batalla,/ insolentar tu falsedad hasta el cansancio,/ aniquilarte con mi lengua sin descanso,/ multidisciplinar tu verbo, ser estaca/ para encajar en tu ilusión mis artimañas.*

Saymí K. Torres López anuncia sin desgarramiento, segura, con suave fluidez conceptual y



María Liliana



Lucy



Odalys



Irisandra



Albita

entereza en su discurso que, justo antes de la caída descubriste: *Hay mujeres que sueñan con volar;/ otras, sencillamente, vuelan.*

Entre el lirismo de la danza, Yelaine Martínez Herrera se parece a los versos que escribe, a sus metáforas de dócil y cerrada hechura: *Es Afrodita que cabalga en una ola.* Y para cerrar Irisandra Figueredo Rivas reinventa a Frida Kahlo; se sumerge en su tristeza, aunque la carta de triunfo es el optimismo seductor: *Corta su*

pelo/mata el domingo,/nace un jueves cualquiera,/y les gana el juego a los demonios.

A veces no podemos comprender que se convierta en casi un imposible publicar poesía, porque no es un producto lucrativo ante la luz o la cruz; son los criterios comerciales los que predominan, y vencen a lo estético o sublime de la poética. Arduo y costoso es entonces promocionarlas.

Estos poemas son como cartografías que amplían las

imágenes de una identidad, que sirven para ensanchar el contexto cultural. Las mujeres se arriesgan incansablemente por su escritura, hilan como Ariadna y descifran el laberinto de lo indefinible, mientras forman parte de la construcción de la universalidad cosmopolita del siglo XXI.

*Prólogo del libro inédito *De mujer a mujer.*



Xiomara



Saymi



Yelaine



Maritza



Ana



Amazona del tiempo

A Celia Sánchez Manduley

**Amazona del tiempo y la guerrilla
apareces sutil, embriagadora,
te presiento en un niño que en la aurora
pudo hallarse prendido a tu semilla.
Cuántos secretos guardas en la orilla
muchacha que despeinas la pradera,
perfumada en orquídeas y quimeras
regalas para siempre la ternura,
elevas majestuosa tu figura
como una mariposa en primavera.**

Ana del Carmen Pérez Batista (Garza azul)
(Las Tunas, Cuba 1947).

Un tiempo que se va

*Todo lo que me cerca es incoloro.
Hay otra vida. ¿Allí cómo se llega?*
Alfonsina Storni

*Todo lo que me cerca es incoloro,
el verde se perdió de esta mirada,
la luz es sombra, ya no queda nada
donde encontrar el más fugaz tesoro.
Tengo el tiempo tocándome la mano
y la brisa resbala por mi piel,
se va el invierno, se fue también la miel
de lo que fue la primavera, en vano.
Vuelvo a buscar un sitio, las montañas
entre mares. Y el fuego me devora
cuando siento alzarse en mis entrañas
un niño que me busca y estoy ciega.
Retrocedo y una pregunta aflora:
Hay otra vida. ¿Allí cómo se llega?*

Maritza Batista Batista
(Puerto Padre, 1956)

Back to black

A Amy Winehouse

I

**Se murió la mujer que freía patatas
y la cantante Amy
botó sangre por la nariz
y picoteó con las uñas moradas la tarde
un instrumento de viento
puede volarte las manos de cuajo
y la muerte aparecerse cualquier día,
pero el olor de las patatas
calentó el cuerpo
y Amy pudo vestirme el corazón
con el grueso corderoy de su garganta
había vainilla en el aire
la belleza natural de un par de algas grises
y añoranza de soul
en la casa del mar.**

II

**La droga es difícil hermana
te hace tan feliz
que te parte el corazón
pero se canta tan bien
las carnes se mueren
riéndonos de esa alucinación
es difícil salirse a tiempo
es mejor dejarse ir
y no nadar contra la corriente.
El precio es caro, hermana:
volver a la realidad.**

María Liliana Celorrio Zaragoza
(Puerto Padre, 1958)



Yo la peor de todas

Yo la peor de todas
estoy sentada a la diestra del oráculo,
mirando las hojas que le faltan por caer
a este verano tremebundo.

Yo nada entre las nadas,
nulidad de los ceros

que me aguardan en la frente del nuevo Ícaro,
sentada a la sombra de los travestis y los suicidas,
estoy mirando lo eterno como ronda mi suplicio.

Lentejuelo el tiempo,

ese cojo diablo cómplice de mi caída.

Cualquier batalla fue un rueda lento hacia la fama,

El asfalto destella

como los vendavales que desbordan toda ciencia.

Espero callada

Y apeteziente de nuevos besos,

solo para recordar mañana,

y no hay juicio que silencie el rumor del Apocalipsis.

Después habrá saludos y convites,

mi telescopio grabará la línea sutil de las constelaciones,

como un cronograma que aglutina

el susurro inmóvil de la *temporalia*

hasta el eco de mi arpa

armónica de cantares y enclíticas.

Soy solo un puntito apagado en el ojo del gordo diablo,

una quimera un relicario del recuerdo *inapetecible*.

El Diablo me tienta a la libido

una fina ironía se desplaza por mis ojos

asombrados ante el secreto del Universo

y en *continuum vitae*

danzante en la memoria.

Yo

sortilegio que se desata

en la punta de las serpentinatas volátiles

vago entre la vida y la muerte y la sangre,

como si estuviera más allá del olvido y la ciencia

acogido al seno de un Dios temerario y complacido en la desdicha,

que no puede salvarme de la iniquidad y los hombres

la Inquisición el laberinto que regresa a su punto de siempre

con una víctima.

Yo

Humaniora humana y divina

cómo vine a dar aquí.

Todos llaman y no respondo a nadie,

Dos líneas se trazan desde mi frente al infinito.

Xiomara Maura Rodríguez Ávila
(Las Tunas, Cuba, 1960)

En perseguirme Mundo,
¿qué intereses?
Juana Inés de Asbaje





Musgo florecido

Para Juana de Ibarbourou

**Aromaré mis pechos con canela,
derramaré sobre mi lengua anís,
es lavanda mi pubis, centinela
de original manzana y cicatriz.
Me cubre hasta las rosas el ombligo
que en mi sueño se vuelve primavera,
con cabellos de sombra, y a su abrigo
la alcoba es una flor, una quimera.
Con avidez desanda tu ramaje
inundada de luz en el celaje
esta canción de musgo florecido,
olorosa raíz, místico viaje,
esencia de azahar bajo el ropaje
y un pétalo de amor en el oído.**

Lucy Maestre Vega
(Las Tunas, 1966)



La cruz y el ritual

(Fragmentos)

**Ser mujer bajo sentencia
de la daga terrenal,
es volverla un vendaval
con endiablada elocuencia.
(Una mujer es la urgencia
que se clona en otro muro.)
Guarda en un astro el oscuro
laberinto del tormento,
libra presagios al viento,
es terror de su conjuro.
La piel llaga o profecía:
Ariadna vibra, Cleopatra,
no es Mitilene, idolatra
al mundo: verbo y porfia.
¿Qué amazona es la utopía
de una lucha indescifrable?
Quiere en el filo otro sable
para abrir el universo
;El hombre será el converso
de un dios que sabe el culpable!
La realidad donde elijo
el verso sutil de Dante,
fragor de paloma errante
la sangre tierna del hijo.
Artemisa, el crucifijo
en Dios padece la euforia.
Quieren transgredir la historia
sublimar su arquitectura;
el arte se transfigura
en los riscos de la gloria.**

Odalys Leyva Rosabal
(Las Tunas, 1969)

Aracné ante la coacción de Atenea

Hasta cuándo, Atenea, serás burla en mi mente. Cargo luz en mis manos y esta tela no alcanza para arropar tu orgullo. Ya este cuerpo se cansa de exprimir el tejido con mi propia simiente.

Hasta cuándo, Atenea, pisaré la pendiente y cosida a tu espacio voy a armar catalejos. Hasta cuándo este encaje sobre tantos espejos, si mi oficio es la rueca, soy la araña inocente.

Hasta dónde, Atenea, partirás el dedal.

Hasta cuándo en la tela tejeré tanto engaño.

Por qué espacio de tiempo vas a abrir tu caudal

si el tapete resiste nuestros sueños de antaño.

**Si la envidia es esquema de tu rabia ancestral,
hago tuyo el tapete. Yo retorno a mi escaño.**

Ana Rosa Díaz Naranjo (Albita)
(Las Tunas, Cuba, 1973)



**Mis aviones de papel
cruzan la habitación
con la levedad de un espíritu sobre las aguas.**

**Justo antes de la caída
revelan lo sublime del vuelo,
el aire despejando el rostro,
alas extensas...**

**Las tuyas, de madera y nube,
negaron lo terrenal
por este frío del vientre.**

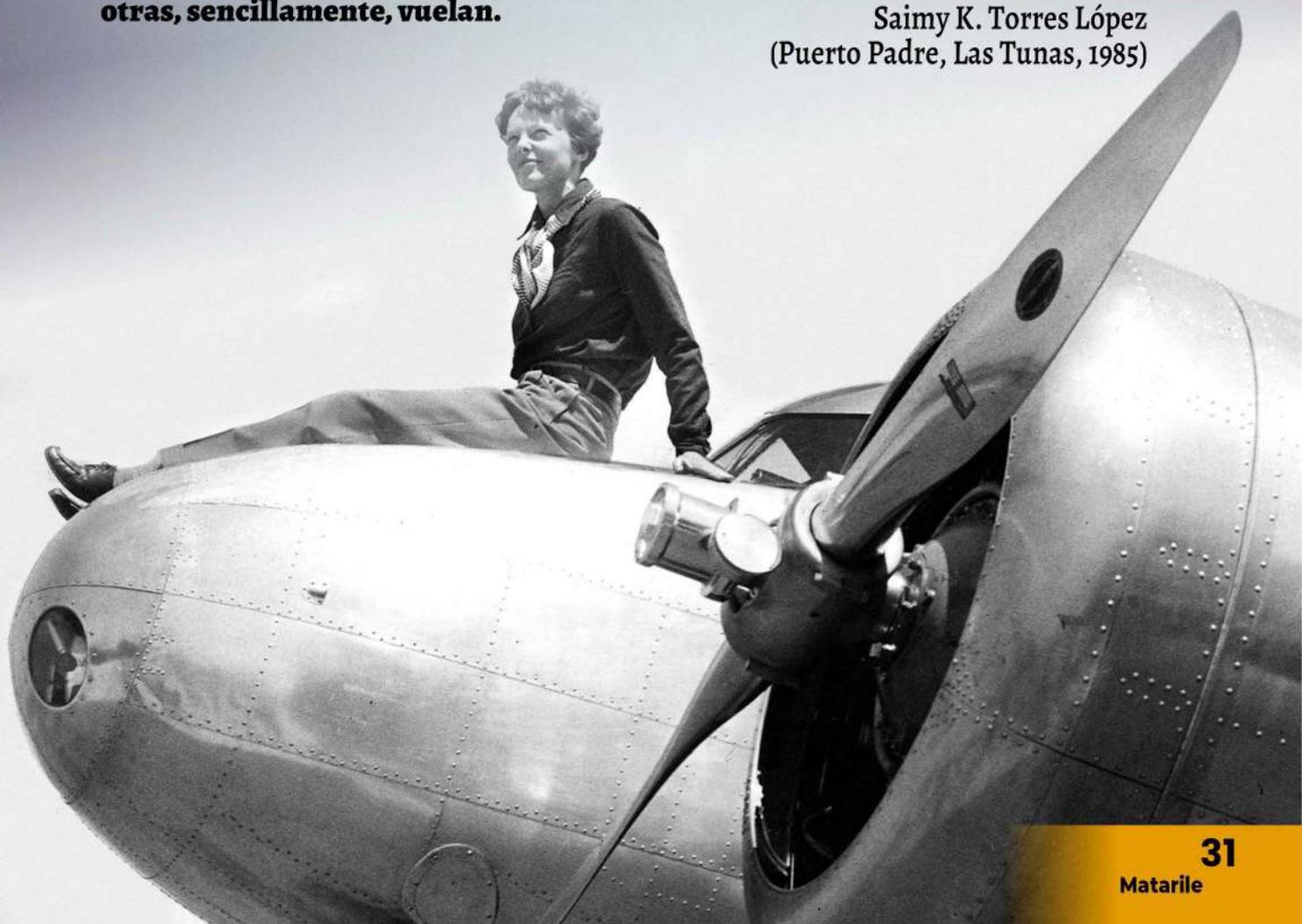
**Suspendida del cielo
el Pacífico era un muro azul
incapaz de retener tu alma de canario.**

**Justo antes de la caída descubriste:
Hay mujeres que sueñan con volar;
otras, sencillamente, vuelan.**

El vuelo del canario

Para Amelia Earhart y las 99

Saimy K. Torres López
(Puerto Padre, Las Tunas, 1985)



Mujer con alas

A Alicia Alonso

**Una mujer se crece ante la aurora,
cual penachos desnuda sus cimientos.
Es aire, luz y sombra al mismo tiempo.
Es Afrodita que cabalga en una ola.
Una mujer de tierra y de corona,
Abraza el porvenir como un murmullo,
Su cuerpo no es balance taciturno,
Hay ecos que le siguen entre danzas,
Desprende sed de fuego cuando baila.
Alicia es talismán para los suyos.**



Yelaine Martínez Herrera
(Las Tunas, Cuba, 1990)

Frida

A Frida Kahlo

**Besa a un hombre,
a una mujer, a un perro.
Envuelve los días con sábanas
y alambre,
se arranca los lunares oxidados
y los hecha en alcohol.
Pinta un cuadro semiabierto a los planes
marchitos de girasoles.
Jamás cruzó la raya impuesta
ni supo vencer miedos prohibidos
Frida se deja caer
en la espalda del invierno.
Corta su pelo
mata al domingo,
nace un jueves cualquiera
y les gana el juego a los demonios.
A pesar del destello
hoy caen del cielo lágrimas
con sabor a fresa
y el golpe seductor del sacrificio
le roza la mejilla.**

Irisandra Figueredo Riva
(Las Tunas, 10 de diciembre, 1994)



ORGANIZACIÓN

Aquel director estaba obsesionado con la organización y la obediencia. Un día prohibió que los alumnos subieran o bajaran por la escalera principal del edificio docente. Para impedirlo, colocó allí un profesor de guardia. Así logró una zona organizada. Luego, siguiendo el mismo procedimiento, prohibió la permanencia en el pasillo central y logró otra zona organizada.

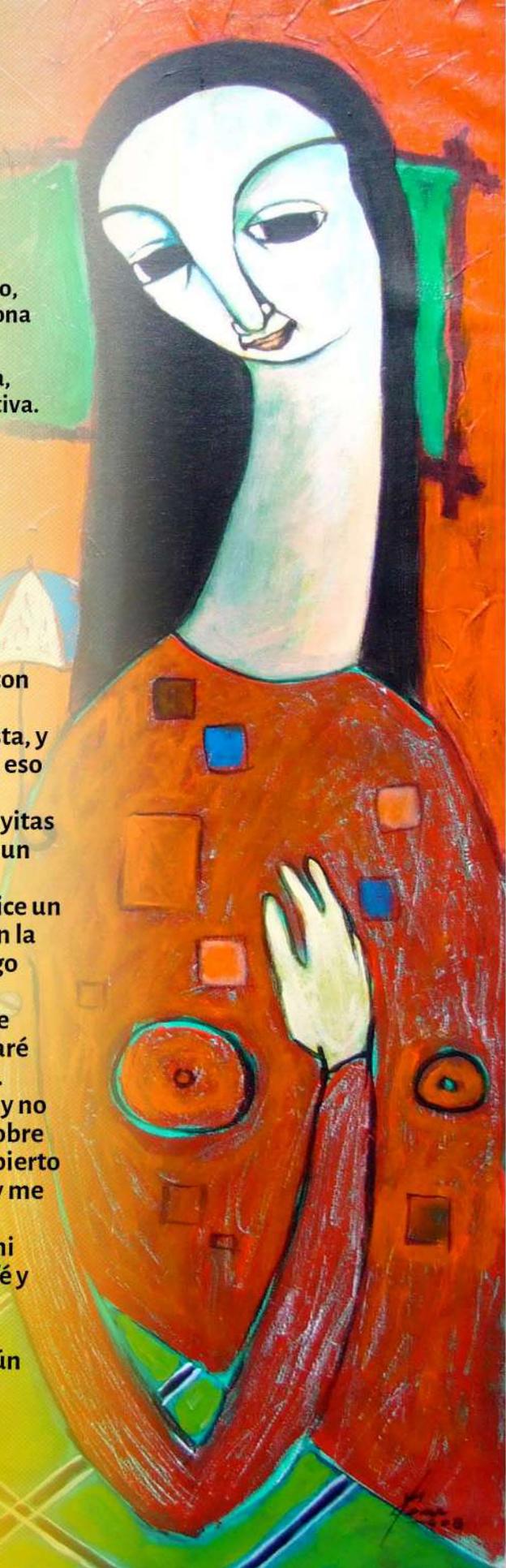
Al final del curso, los alumnos recibían las clases en la plaza, almorzaban bajo los árboles y dormían en la cancha deportiva. La escuela se convirtió en un modelo de organización.

María Josefa León Ochoa

VIAJES AL ESTE

La televisora dijo que el presidente estaba muriendo y comprendí cómo el frío hacía daño. Ojalá esté pronto con mi hija Marlén. En realidad, los mediocres están aquí, además, la política y los viajes no ligan, dije al periodista, y cuando he llamado a Marlén dice: acaba de venir, todo eso es mentira, él está bien. Voy al café del Prado para olvidarme de las habladorías. Entonces empiezo las rayitas en la pared. Anoche el primo dijo que me presentará a un amigo, repliqué, tengo un amante en mi país y no me importa otro, igual lo trajo y tiene las encías negras. Hice un café y pregunté si sabía lo del presidente. Respondí con la cabeza y cuando serví el café dije que tenía sueño, luego salí. Entonces me golpearon unos extraños, cerca del parque y al día siguiente la policía avisó a mi primo; me habían recogido más allá del cementerio. Mañana estaré con Marlén y no importará lo que digan las televisoras. Unos iraníes me trajeron a la guerra; estoy con vendas y no debo decir mi identidad: han inventado una historia sobre una esclava. Tendré 20 años de cárcel. Cuando me despierto no llego temprano para el bus con destino a la capital y me quedo sin boletos del avión. Es mejor: así primo no presentará el de las encías negras, tampoco haré café ni oiré esa noticia sobre el presidente. Marlén trae un café y dice que mi amante está al teléfono. Oigo entonces la noticia sorprendente: El avión en que iba la madre de Marlén cayó al mar y no encuentran los restos de ningún pasajero.

Lucy Araujo



ENERGÍA

A mi madre

Mi abuelo se muere. Los ay ay ay caminan por las paredes buscando un hoyo por donde salir o convertirse en eco. Envuelto en un pañal se pierde entre sábanas cloradas. El viejo hijo de puta llora el dolor que siente o que causa a las hijas que nunca quiso. Cállate. Shss. El abuelo está frente a la muerte dispuesto a ganarle sin un fin justificado.

La muerte llega con su cara pálida encontrando al elegido por azar, solo Francisca la ha burlado con su enérgica existencia, pero mi abuelo balbucea en una cama que después la familia no querrá utilizar, le tirarán ropas viejas, e irá quedando disponible hasta que olviden que la muerte acecha esa cama y por las paredes el eco camina.

María Sao

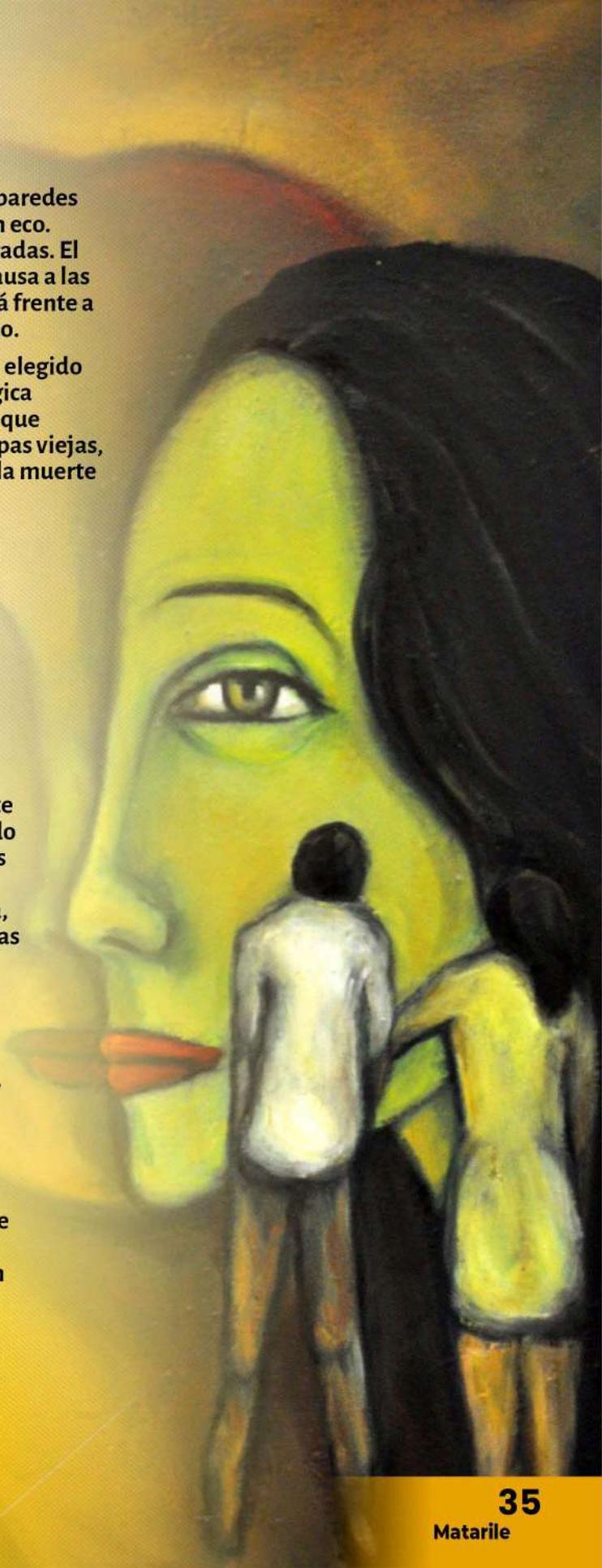
TRANSEÚNTES

Algo te aplaca en segundos, o eso crees. Los años te aplastan. Se estremece tu interior. Espasmos. Todo tiene nombre, pero no logras recordar el tuyo. Dos veces piensas. Sonríes imaginando tus mejillas nombradas clítoris o senos. Tu odio se transforma, se encoge, como un puño en las costillas. Recuerdas lo del cambio de nombres. Lloras de risa.

Hubiera sido la persona más feliz si en lugar de besarle las mejillas le besaran lo otro. Está vieja. Añora la suerte del hombre. Todo este tiempo lo deseó. No tiene idea. Ya viene, está ahí, se asoma, se detiene.

Es una velada la luz. Los labios acarician. Un cosquilleo tras ellos. Siente la espera como un acorde de guitarra sin afinar. Destierras de la memoria el Yo que eres. Tal como pensaste, sonríe para ti, se mueve, danza en tus entrañas. Miras confusa alrededor. Salgo. Me estiro. La demora en tu vientre no es lo que anhelabas. No existe el aliento. He nacido.

Lisette Morell Pérez



Ellas en el cine: realidades y desencuentros

Por Gledymis Fernández Pérez

Uno, dos, tres, ¡acción! Así comienzan las historias del celuloide; pero, también, la entrega total de aquellos que han encontrado en las 24 imágenes por segundo un modo de autorrealización, una manera de dar vida a personajes recreados a partir de elucubraciones auténticas, inexistentes, dóciles, rebeldes, imaginarias o reales. Precisamente, la conjugación de lo objetivo y lo subjetivo posibilita que esta expresión artística despierte las emociones más sublimes en el público. Por eso el cine es un medio de comunicación poderoso. De acuerdo con esta idea, se torna necesario distinguir el rol de las mujeres y los hombres que forman parte de las obras cinematográficas. Así adquieren primacía las relaciones de género, encargadas de legitimar el vínculo entre lo femenino y lo masculino en múltiples ámbitos sociales. La trascendencia de ese conjunto relacional se ha hecho latente en los estudios de género, los cuales, desde los años 70, priorizan la situación de las mujeres como consecuencia de las desventajas que históricamente

han experimentado. Con ese basamento ha crecido la conciencia de lo imprescindible que es repensar el Séptimo Arte desde la óptica femenina, toda vez que su participación se circunscribe a determinadas especialidades. Entonces, cabe preguntarse ¿cuál ha sido realmente su papel en este universo creativo? ¿Cómo se ha reflejado en la pantalla grande? Las interrogantes enunciadas obtienen sus respuestas en la teoría feminista de cine, promovida durante la década de los 70 en Estados Unidos. En esa etapa sus postulados estuvieron encaminados a desarticular los modelos tradicionales de representación femenina y masculina, proponer nuevas fórmulas para impulsar esta manifestación artística y examinar el comportamiento del espectador y la espectadora. En dicha teoría, sobresalen los criterios de Ann Kaplan, Annette Kuhn y Laura Mulvey. Fueron notables sus valoraciones en torno a la dominación masculina en el cine clásico hollywoodense, aspecto que les permitió evidenciar la existencia





en las películas de la superioridad económica y social del hombre, las mujeres como fetiches, la supresión de la maternidad y la creación de la *femme fatale*, que dejó una estela de villanas bellas y peligrosas que se “ganaban” ser castigadas.

Además de los análisis mencionados, las teóricas aludieron al cine comercial contemporáneo. Sus estudios sirvieron para discernir, por un lado, los llamados filmes de chicos, como los del oeste y gánsteres, con nula presencia femenina; y por otro, los que la sometían a la violencia. Con respecto a esto último, las investigadoras distinguieron que la mujer era objeto de placer para los personajes y espectadores masculinos. En consecuencia, aseguraron que la mirada dominante en las cintas es la del varón, quien proyecta su fantasía sobre ellas, delineándolas según su conveniencia.

Tales consideraciones no

quedaron solo en el plano teórico, uno de los aportes más valiosos del feminismo cinematográfico estuvo en el contracine o anticine, el cual tenía el objetivo de hacer obras deconstructivas, antinarrativas y antirrealistas que destruyeran las formas de representación patriarcal. A partir de entonces se hicieron películas con personajes femeninos enérgicos desde el punto de vista físico y emocional, como *Halloween* (1978) y *Alien* (1979), en las que las heroínas tomaron el lugar que habían tenido los hombres a la hora de enfrentar al villano. Posteriormente, esta línea de pensamiento amplió sus contribuciones al estudiar las diferencias raciales. Al respecto, Tania Modleski se refirió a la presencia-ausencia de la mujer negra en el celuloide, y Bell Hooks señaló que la teoría feminista de cine debía ser un espejo de este grupo social para contar sus experiencias con estilo novedoso.

En nuestro país, Sara Gómez se

erigió en una exponente de esos preceptos al considerarse la primera realizadora de un largometraje de ficción en Cuba. Su mérito radicó en escribir el guion y dirigir *De cierta manera*, en la que patentizó códigos del anticine, a saber: la interrupción del relato ficcional con elementos del documental, la posición crítica de la protagonista ante los rezagos patriarcales y sus ansias de superarlos en un contexto donde prevalecía la marginalidad. Con lo expresado se revela la importancia de la obra de Sara Gómez; sin embargo, casi siempre su trabajo se reduce al hecho de inaugurar esa parte de la historia, cuestión entendible al valorarse las pocas creadoras que han podido filmar dicho género en nuestro país. Si bien resulta cierto que en los últimos años se destacan Rebeca Chávez y Marilyn Solaya, es en la realización de documentales el cosmos en el que las directoras se han labrado un protagonismo, y en menor medida, los

cortometrajes de ficción.

Lo anterior ha otorgado amplias ventajas a los directores, quienes han incorporado un sinnúmero de seres femeninos en correspondencia con su visión particular. Ahora bien, ¿esto significa que han tenido una posición de desventaja en las cintas? Antes del triunfo revolucionario, se hicieron visibles personajes que encarnaban rumberas eróticas, madres y campesinas sufridas, de modo que fueron latentes los prototipos de objeto de deseo, manzana de la discordia, heroína romántica o burguesa en conflicto. Con el surgimiento del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic) en 1959, aparecen involucradas en diversos espacios.

Así lo demuestran las películas *Manuela* (1966), *Lucía* (1968), *Aquella larga noche* (1979), *De cierta manera* (1974), *Retrato de Teresa* (1979), *Una novia para David* (1987), *María Antonia* (1990), *Mujer transparente* (1990), entre otras. Con excepción de esta última -en la que se presentan tres directoras- las demás fueron realizadas por hombres, y las voces femeninas están inmersas en las gestas liberadoras, la clandestinidad, la lucha contra los prejuicios y la ideología patriarcal. Los ejemplos citados muestran el otorgamiento de una preeminencia, pero, ¿ello implica que el reflejo escapa de los estereotipos?, ¿cuál ha sido la visión de los realizadores en las décadas recientes?

Es aún exiguo el protagonismo femenino en los filmes de esta centuria, a pesar de que a las mujeres les han adjudicado papeles de mayor significación. Al respecto, la intervención de ellas en el conflicto central es representativo, aunque se excluyen, en la mayoría de los casos, del desenlace de las historias. Asimismo, las características físicas han evidenciado el predominio de la tez blanca. El cine de ficción se ha centrado en este grupo y ha dejado a un lado los obstáculos padecidos por las féminas de otras razas, aun cuando la presencia negra ha sido exteriorizada, por ejemplo, en temas vinculados con la santería o la esclavitud. Al analizarse la edad, prevalece la etapa reproductiva, por lo que no se plantean las contrariedades enfrentadas por el resto de los segmentos etarios. De esta manera, la infancia y la ancianidad constituyen momentos de escasa voz en la pantalla grande en los últimos años.

Por otra parte, la belleza física es un elemento consustancial a este reflejo, así como la delicadeza





y la sensualidad, arquetipos que las han marcado por varias épocas.

Las imágenes relacionadas con los desnudos están incluidas, esencialmente, en cintas hechas bajo coproducciones. Esta particularidad dista de ser un acto de reconocimiento, en tanto, apunta a menoscabar a la mujer, a disminuirla, ya que se emplea su cuerpo como objeto sexual y no para descubrir las interioridades psicológicas y emotivas femeninas.

Debe aludirse, de igual modo, a los roles de género. Resulta sobresaliente el desempeño en las actividades de profesora, empresaria, informática, doctora y auxiliar de limpieza, ocupaciones que traslucen el arribo al ámbito público - recuérdese que durante varios años sus labores se limitaron al hogar-. No obstante, todavía en

esas profesiones están enmascarados los códigos patriarcales, pues el cometido de ellas en los filmes implica educar y atender a los demás, para lo cual son capaces de suprimir sus deseos más profundos.

El espacio doméstico exhibe a estos personajes imbuidos discretamente en los quehaceres hogareños. Pudiera pensarse que las féminas se encuentran distanciadas de esos trabajos, si bien la práctica demuestra lo contrario. La problemática reside en que esas tareas se invisibilizan ante el ojo masculino, y por esa razón, no se reflejan. Algo semejante ocurre con la maternidad, al despuntar en muy pocos ejemplos, lo que es síntoma de la escasa connotación dada a esa temática en el celuloide.

Por último, junto a lo analizado, vale destacar los aspectos

insuficientemente tratados en las películas cubanas. De ese modo, la superación profesional de las mujeres, la toma de iniciativas, los cuestionamientos y la crítica que hacen a su realidad tienen una desalentadora representación. Se convierten en asuntos pendientes para los largometrajes de ficción.

Tal cuestión no pertenece solo a los directores, sino también a las cineastas para que desde sus experiencias hablen, interroguen, sientan, dibujen sus entrañas. Claro que ello necesita de su empoderamiento en este ámbito, para poder desmitificar la imagen promovida en los filmes durante varios años. Afortunadamente, se ha creado el Comité de Género en el Icaic, que anhelamos sea un parteaguas en tan sensible universo.

Ensoñaciones

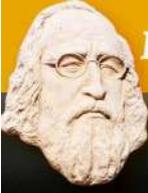
“Intranquila en la búsqueda de la luz, sale acompañada de personajes surrealistas, confía en el universo y lo devuelve en espíritu, en sus eternos peces, minúsculas casas; conoce el viaje etéreo del alma al goce y la angustia”. Así escribe la poetisa Marina Lourdes Jacobo sobre Amarilis Véliz Diepa, todo un referente de las artes plásticas en Las Tunas.

La creadora que de niña corría tras las mariposas atraída por los vivos colores es una de las hijas de esta tierra más laureadas internacionalmente. Sus obras se encuentran en colecciones privadas en Italia, Francia, República Checa, Alemania, España, Bélgica, Japón, Estados Unidos, República Dominicana, Perú, México y Cuba. Los archivos del Museo de Arte Moderno de París atesoran diapositivas de sus cuadros. Ha rubricado alrededor de 60 exposiciones personales y más de 70 colectivas, dentro y fuera de la Isla.

Desde hace no pocos años, la pintora del mural que recibe a todos en la sede del guiñol Los Zahoríes no vive en Cuba. Sin embargo, en materia de legado, eso es un dato menor, pues aquí, como si fuera una de sus ensoñaciones, la huella de Amarilis aún nos corteja. La típica riqueza formal de sus lienzos, el festín cromático y los particulares “paisajes” humanos, rodeados de caseríos infinitos y seres que flotan, nos siguen envolviendo en una atmósfera onírica que no dejamos de agradecer. La misma que el viejo Marc Chagall debe mirar orondo desde su estrella.







Guillermo Vidal:

jugando al béisbol con las muchachitas

Por Susana Azcu

Las palabras buenas, un poco menos que las malas, pero casi en similar rango o velocidad, traspasan épocas, generaciones. En una de las obras más notables de Guillermo Vidal Ortiz, **La saga del perseguido**, un personaje, femenino, se erige como una especie de Mefistófeles (femenino), Sandra M. Ella es el aliciente de seducción a un destino lóbrego en medio del entramado trágico y doloroso. Ella seduce (en primer lugar, al lector) y abandona las zonas incorregibles de esa tragedia coloreada con signos irreprimibles al centro de una especie de turbión griego. Ella alumbraba (si alumbrar fuese el verbo preciso) cada una de las páginas de esta novela, reconocida con el Premio Alejo Carpentier en el año 2002.

Sandra M nos obliga a acertar en una orilla que existe en cualquiera de los caminos que tomamos, una cuenta que el azar dispone para celebrar esas múltiples encrucijadas a las que son empujados los personajes trascendentes.

Sandra Mustelier confiesa sobre la "experiencia" de convertirse en la Sandra M de su gran amigo:

Nunca pensé que era en serio y que Sandra M era protagonista de su libro. En la presentación de la novela que hizo junto a Amir Valle, en el teatro del cine Luanda, recuerdo que dijo: "Cualquiera puede pensar que me t... a Sandra Mustelier, pero nooo, Sandra Mustelier es mi amiga". Es que Guille tenía manía de utilizar sus amistades como personajes de sus textos porque no nos íbamos a poner bravos. Y yo admiraba su integridad como hombre. Lo amaba

y amo como amigo. Reconozco que me ruborizaba lo relajao que era su decir desenfadado, atrevido y picantico.

Seres parecidos abundan en la copiosa obra de Vidal, solo habrá que dar un vistazo a las juguetones, parlanchinas, desinhibidas bibliotecarias de **Ella es tan sucia como sus ojos**; a la **femme fatale** de **Los cuervos**, la chicuela prostibularia de **Las manzanas del paraíso**, y a múltiples mujeres que desfilan (otro verbo impreciso) por muchos de sus icónicos cuentos.

Toda su literatura se mantiene preocupada en ajustar los pasadizos que la nombran sobre un círculo de desavenencias: todo recurre a las pérdidas, al efecto del sinsentido, la frustración y el vicio.

En la mayoría de sus narraciones, prioriza el contexto, la marca

desarraigada que confluye en conflictos y personajes conectados a tales ambientes: lo marginal, lo explícitamente lúdico, o carnavalesco, el festín del caos (como magno ejemplo, el cuento con igual título del libro **Confabulación de la araña**), la lujuria, el deseo de arrastrar unas turbas del absurdo nacional, que no se gasta, parece. Todo fundido en una mancha arrolladora. Ningún personaje rebasa al lugar donde vive. Hay un estado de complicidad inherente al bajo fondo. Lo que Guille se ha permitido sufrir, lo que ha encontrado en sus caudalosas lecturas (le privan los autores que juegan con el lenguaje, pero también los que busquen encarnaciones difíciles, situaciones o contextos del “bajo fondo”). Esta anécdota la escuché en voz de un amigo suyo:

Nos fuimos a un evento de talleres literarios a la playa La Herradura, en el municipio de Jesús Menéndez, cuando llegamos allí descubrimos que no nos esperaban, no existían las más mínimas condiciones para hospedarnos, y en esa instalación, en sus almacenes, lo único que había era arroz. Solo dos habitaciones cubrían las condiciones. Ninguno de nuestra expedición quería regresar, no importaba lo horrendo del panorama, comeríamos solo arroz si fuese necesario. Y así hicimos. Después comenzaron a aparecer víveres por un lado y

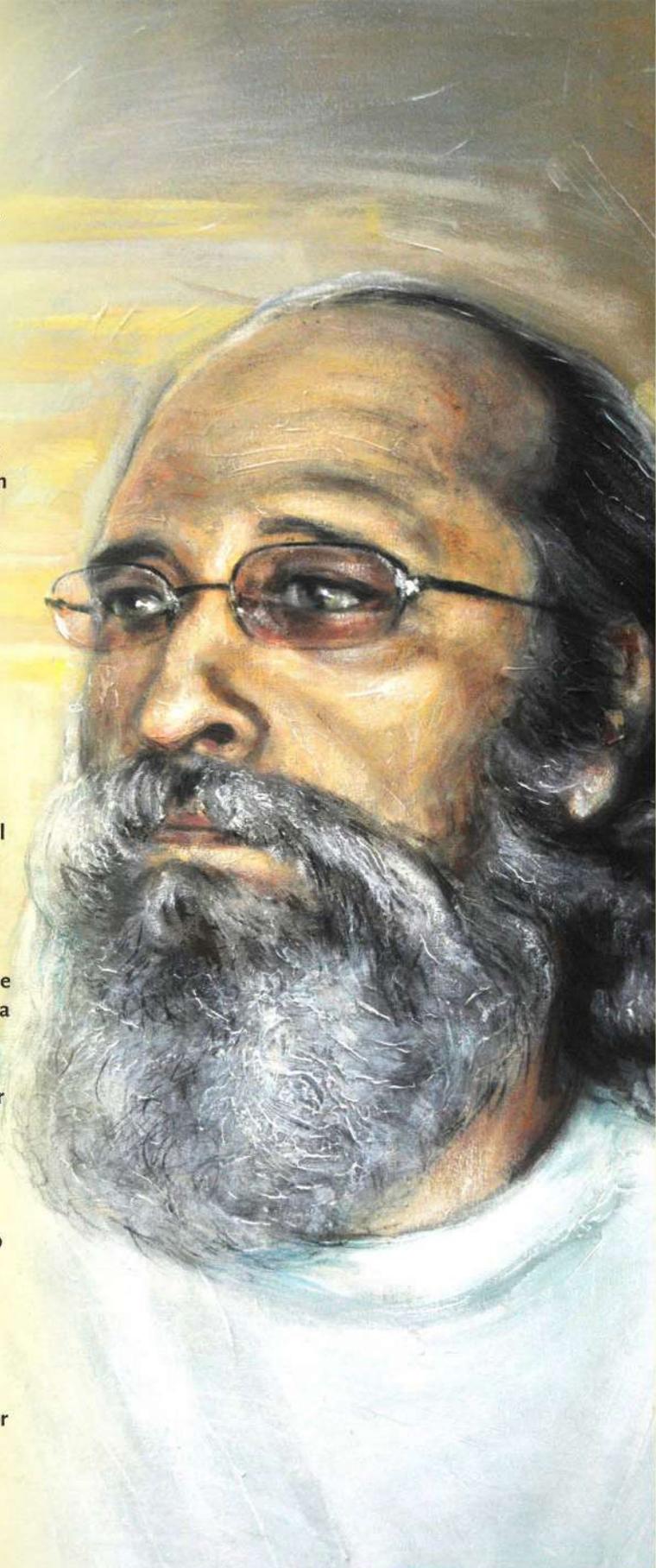
otro, y fueron tres o cuatro días inolvidables. Por supuesto, todos los hombres nos fuimos a una habitación, todos excepto Guillermo, que se fue a la de las mujeres porque, bromas a su aire, alguien tendría que defenderlas de “tanto macho regado en aquel lugar”.

Leyendo y descubriendo al escritor tunero pienso entonces en una de las más despiadadas frases del gran George Bataille: “La mujer es buena cuando sirve para hacer o provocar cosas malas”.

Con Vidal no es ni siquiera así, lo que asusta sobre un dominio de pulsiones engeguedadas por la marca circunstancial que deja el cuerpo, la aureola del cuerpo, y el desfile de disfraces con el que alista el juego para un disfrute incomparable.

Valen las metáforas que crea para referir sobre su identidad como autor. No se habla explícitamente de esa identidad en su obra, porque la identidad no puede decir quién es, o salir resignada a exhibirse, sin pudor, en medio de un chiquero, como si tal identidad tuviese una memoria que recuperase lo que jamás le perteneció.

No quiero arriesgarme a mal comprender a un creador como el padre de **Salsa paradise**. Las fronteras le obsesionan; por eso, va de un lado a otro, derribándolas. Acaso esta



sea la más lúcida declaración de madurez. Desde sus primeros libros, lo que afirma una forma irresponsable de genio artístico, dado a muy pocos. Le excitan las esencias magras, y la superficie con arrugas, y los impunes que ponen sus cabezas para que él pueda orquestar su delirante ceremonia narrativa.

En el fondo, cada personaje le guiña un ojo y él hace lo de siempre: llevarlo contra las cuerdas, dejar que se defienda solo. Lo sé, es la manera más dolorosa de cubrir el velo literario. Por eso Guillermo lo reconoce al abrigo de las más jodidas sorpresas. A fin de cuentas, la obra literaria solo es una no muy moderna explicación de las insatisfacciones que arrastra un escritor por dondequiera que vaya.

Cito las experiencias de dos de esas “bibliotecarias malditas” que aparecen en la novela **Ella es tan sucia como sus ojos**.

Yeida: *Guille era un usuario muy querido, un amigo. Aquí se sentaba a escribir buena parte del día y escuchaba todas nuestras conversaciones de mujeres en pleno Período Especial. Nos estudió. En la novela yo “salí bien”.*

Hubo quien sufrió por el destino literario que le dio. Fue maravilloso encontrarme en su libro. Me siento orgullosa de que estuviéramos ahí. Resultó una gran sorpresa cuando se publicó. A Guille lo sentíamos cercano, siempre fue el mismo, sin importar sus premios.

Carmen: *A diario venía. Aprovechaba la amistad para escuchar lo que se hablaba y adentrarse en nuestro mundo íntimo aquí. Él había dicho que estaba haciendo una novela sobre nosotras, pero no se lo tomamos en serio. Y Sonia, cuando supo por él que en el libro su personaje le era infiel a su marido, le rogó casi de rodillas que cambiara eso, que la gente y su esposo iban a pensar que era verdad. Y Laudelia que termina siendo la asesina, el día de la presentación de la novela en el museo, dijo ante el gentío presente: “Me tienen que dejar pasar primero, porque yo soy la asesina”.*

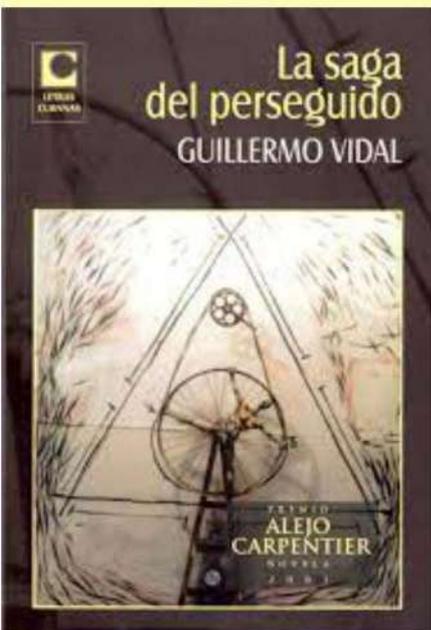
En la descripción que hace de mí menciona mi pulóver de rayas amarillas y verdes. Hasta hace muy poco lo tuve guardado, como un recuerdo en nombre de Guille.

Toda opinión puede ser rebatida, lo que no reduce el ánimo para entrar en pelea: sin que las excusiones coronen los ideales reprimidos por

una avalancha de críticas torcidas por el mismo ángulo. Por eso me rehúso a creer que cualquier mensaje en este sentido refuerza la validez de tal o más cual pensamiento, siempre a la deriva de torrentes que otros hacen visibles. Sin que sea excepción, ni siquiera más que a los hombres (otra comparación azarosa), las mujeres, los personajes que ellas encarnan, tienen en Guillermo Vidal Ortiz, en sus libros, aposento, cuna, cobija, mucho más que en los de cualesquiera de sus colegas generacionales en Cuba (si se exceptúa a algunas escritoras, por supuesto, y a zonas bien escogidas de Abilio Estévez, Alberto Garrandés y Antonio Orlando Rodríguez). Y aunque el dato solo ubique “un elemento de curiosidad”, nos muestra (me muestra) por cuál curso enhebró sus hilos narrativos este autor.

Sin abandonar o eludir el tratamiento de ciertas circunstancias históricas, su pulso de voyerista de la realidad cubana (compleja, enjundiosa y literaria desde siempre), los convites del idilio cultural, el creador de **Se permuta esta casa** confirma núcleos que giran





sobre el destino de los individuos (hombres, mujeres, niños) encerrados en los infernales túneles de la cotidianidad. Ocurre, incluso, en libros con encrucijadas a simple vista diferentes, en su ilustre **Matarile**, en la ya mencionada **La saga...**, en **Los iniciados**, **Los enemigos** y **Confabulación de la araña**.

Carlos Esquivel refiere sobre una ingeniosa respuesta que le dio su entrañable colega a la pregunta suya de por qué no le gustaba el béisbol: *Porque no lo juegan las mujeres*.

Sí, lo juegan, y hay campeonatos internacionales, y ligas organizadas en varios continentes, denostadas también por la frondosa y casi exclusiva influencia del béisbol practicado por los hombres; pero esos detalles, lo apuesto, debía conocerlos Guillermo, y aun así encontraba lo que para él era **élan vital**, una salida ingeniosa a la disyuntiva de turno.

Quizás pueda subvalorarse el valor protagónico de los personajes femeninos en la obra vidaliana, sin embargo, valdría entender la perspectiva de inhibición que crea para cada uno de ellos. No hay docilidad, sino crudeza. No hay lamentación ni huida, hay una construcción rebelde de la “apacible” relación entre géneros. Guille no procura (o no de la manera lineal o más visible) recrear el efecto de la violencia contra la mujer en un contexto, ya dicho, marginal, porque le interesa descubrir la compatibilidad de esa violencia, que él entiende más allá de cualquier rivalidad genérica e, incluso, de las corpulentas armaduras sociales, tangibles desde donde vengan. La mujer es, junto al niño, la parte más débil de ese esqueleto ficcional del que penden enjuiciamientos morales alejados de lo puramente literario.

A Vidal no le gustan los tópicos, ni siquiera los que redundan en dolores que a él se le hacen necesarios, de

circunstancias inmejorables para manejar la dramática interna de una narrativa que cosecha rabias, asperezas, crímenes, desesperanzas, hacia una anatomía disfuncional de todas las realidades y culturas.

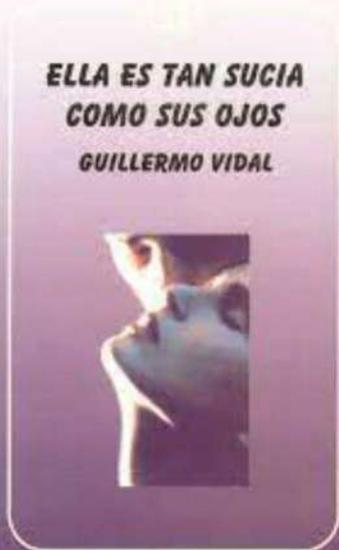
No hay personajes fuertes allí, solo señales. Las batallas fundamentales entre hombre y mujer ocurren con la expulsión de las respuestas tradicionales sobre estas lides.

Como no conocí al hacedor de **California duerme**, invento imágenes en las que él aparece, protagonista o no, conmigo o alejado de mí, como escritor o como persona común. Son imágenes que no demoraré en producir. Casi vienen solas, como si no solo yo las necesitase.

- Guillermo Vidal lee una novela que jamás publicó en vida. Sus feligreses son jóvenes de una escuela que fue suya, de sus arrebatos y delirios, de sus aprendizajes.

- Guillermo Vidal cuenta chistes sobre funcionarios en un parque atestado de seguidores múltiples; niños con sus raídas vestimentas escolares, ancianos tristes, hombres rudos, presidiarios, prostitutas, médicos, obreros, intelectuales adornados con ínfulas que no merecen.

- Guillermo Vidal juega béisbol contra las mujeres, o con ellas. No sé, mi imagen no lo adivina, no prevé, si se juega en un monumental estadio de Grandes Ligas, o en uno más humilde, como el de su ciudad; o si, por lo contrario, el partido transcurre en un terreno de cualquier barrio al que Vidal llega con una tropa de gozosas muchachitas. No sé qué base juega ni cómo se llama ese equipo para el cual rinde su talento el más grande narrador cubano de los últimos 50 años, no sé si es de día, de noche, solo sé que ninguno gana, pero todo el mundo se ríe muchísimo.



Heredia / Narrativa

Esther De la Cruz Castillejo

Graduada de Periodismo. Máster en Ciencias de la Comunicación. Periodista del periódico **26**, con trayectoria y resultados en el tratamiento de temas sociales y culturales.

Zucel de la Peña Mora

Graduada de Periodismo. Máster en Ciencias de la Comunicación. Editora creativa del periódico **26**. Por una década escribió la sección cultural del medio.

Yelaine Martínez Herrera

Graduada de Periodismo. Periodista de **26**, actual responsable de la página cultural del medio. Poeta premiada en varios certámenes nacionales y presente en diversas antologías. Autora del libro **Tatuajes en el alma** (editorial **Letra viva**). Miembro de la Asociación Hermanos Saíz.

Marina Lourdes Jacobo García (Chachi)

Poeta e investigadora. Tiene publicados los títulos **Abanicando relojes** (editorial **Sanlope**, 1995), **Con un rey ausente (Sed de Belleza Editores**, Santa Clara, 2000), **Andar por la cultura (Sanlope**, 2011), **Vocación de ángeles (Ediciones Unión**, 2014) y **Agenda de notas: Lescay (Ediciones Holguín**, 2014). Aparece en diferentes antologías en Cuba y el extranjero. Dirige la filial de la Fundación Nicolás Guillén y preside el Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Está en proceso de discutir el doctorado en Ciencias Pedagógicas.

María Josefa León Ochoa

Licenciada en Química, se ha desempeñado como profesora de la Enseñanza Media. Publicó el libro de cuentos **Espejoterapia**, de historias humorísticas. Ha obtenido premios en diferentes certámenes literarios municipales, provinciales, nacionales e internacionales. Destacada promotora de la lectura.

María Sao

Escritora, dibujante y caricaturista. Licenciada en Estudios Socioculturales y máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Preside el Círculo de Humoristas Gráficos e Historietistas de la Prensa en la provincia y es profesora en la Universidad de Las Tunas. Jurado de la más reciente edición de la Bienal Internacional de Humorismo Gráfico.

Lucy Araujo

Narradora, poetisa y crítica literaria. Con premios nacionales e internacionales. Figuran en su obra libros como **Itanam** (cuento), **Entre delfines** (cuento) y las novelas **Capernaum**, **La obra del sexto día**, y **Laura y el ángel**.

Lissette Morell Pérez

Escritora y licenciada en Lenguas Extranjeras. Tiene publicado el libro de cuentos **Detrás de la puerta** (editorial **Sanlope**, 2010).

Gledymis Fernández Pérez

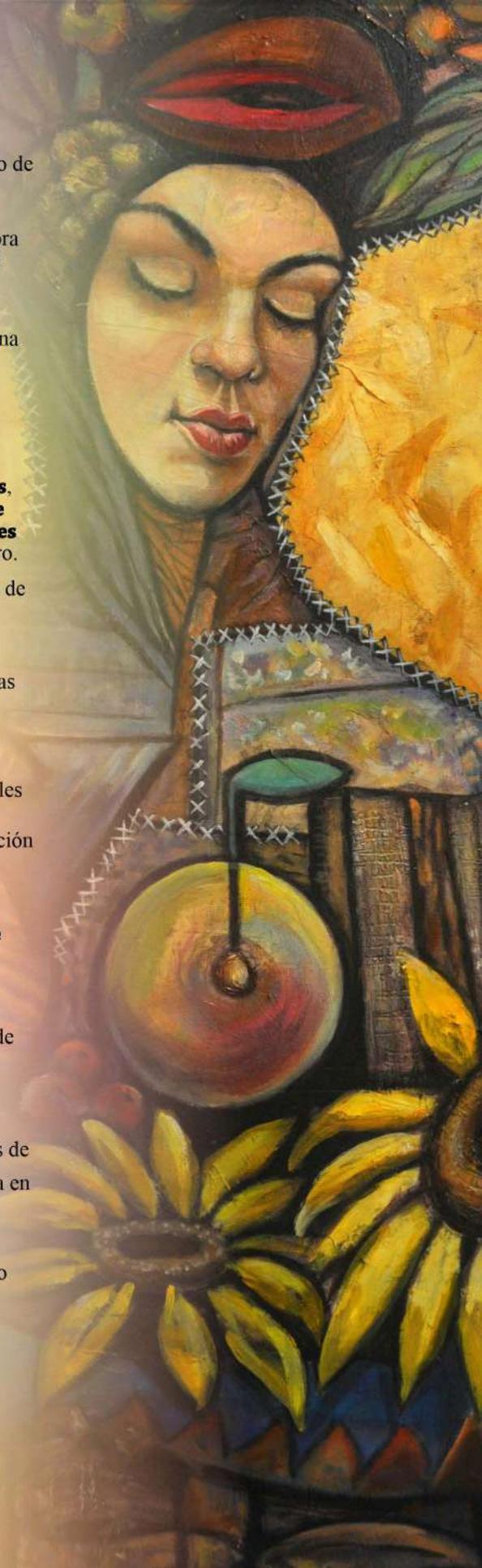
Profesora auxiliar en la Universidad de Las Tunas. Forma parte de la disciplina Historia y Apreciación de las Artes del Departamento de Educación Artística. Licenciada en Historia del Arte. Máster en Estudios de Género (Universidad de La Habana, 2012). Doctora en Ciencias Pedagógicas. Trabajó como especialista de Apreciación Cinematográfica en el Centro Provincial de Cine hasta el 2012.

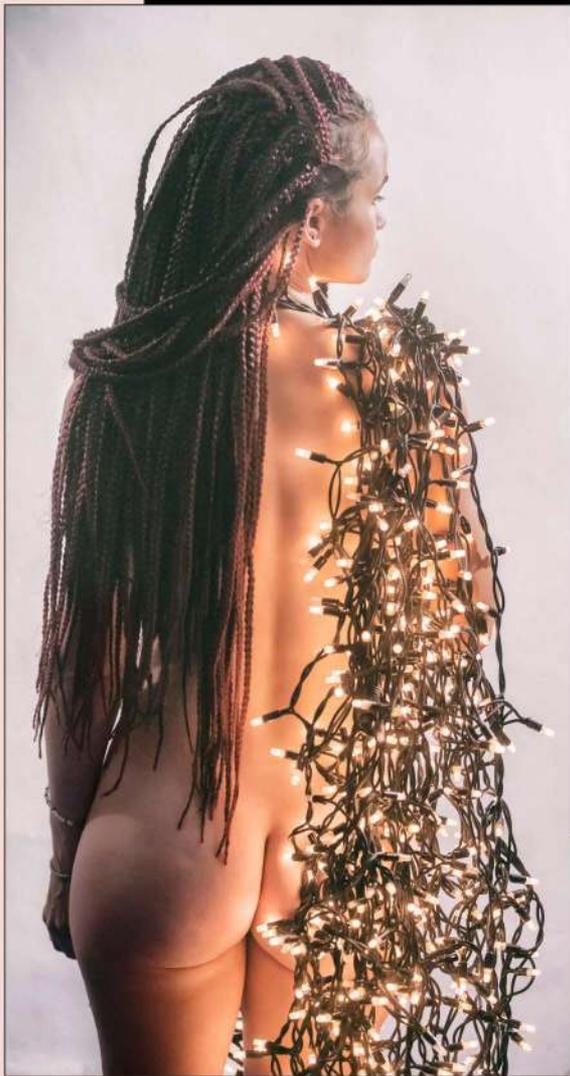
Susana Azcuy

Estudiante de Periodismo, quinto año, en la Universidad de La Habana. Natal de Cienfuegos. Egresada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso.

En este número se ha usado pinturas de....

- Yamila Coma Vargas.
- Vladimir Santiago Carlos.
- Leonardo Fuentes Caballín.
- Jesús Vega Faura.





Ana Lorena:
el arte
en su razón de ser



Ana Lorena: el arte en su razón de ser

Ana Lorena Gamboa Fernández (Las Tunas, 1989) tiene una relación holística con la cultura artística y literaria: es fotógrafa, bailarina, editora. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de La Habana, diseñadora de imagen.

Dirigió el videoclip **Si no vuelvo**, de la banda Tracks; responsable de la imagen en Bandera Estudio, sello de gestión colectiva en la capital, que incluye la cobertura de conciertos y grabaciones.

Comanda la creación de imagen de campañas de publicidad para la marca de ropa Marié (fotos de productos y eventos). Colabora con las revistas

AM:PM, Garbos, La Tinta y OnCuba (artículos de moda y conciertos). Sus obras aparecen en diferentes páginas web, como el magacín mensual del sitio **lahabana.com**. Realiza fotorreportajes y videos de perfil turístico.

Posee una amplia trayectoria en la cobertura de eventos. Hizo foto **still** para la película **Sergio y Serguei**, de Ernesto Daranas. Captó las imágenes de los hoteles Warwick Varadero y Warwick Cayo Santa María. Prestó sus servicios como fotógrafa oficial de los eventos de la Embajada Británica en La Habana, así como **tours** de la agencia Cubanía. Ha realizado las exposiciones personales

Ciudad que evoluciona y **Led 9.5**. Aparece en la muestra colectiva **Fotógrafas tuneras**, la primera de su tipo en el territorio. Agradecemos a Carlos Tamayo Rodríguez su colaboración.

